

El herr diputado por Barcelona

Enrique Barón

Tal es el sobrenombre que daba "Cambio 16" (núm. 229, 28-4-76) a Hans Matthöfer, actual ministro de Investigación y Tecnología de la República Federal Alemana, sin duda, por su continua presencia en la arena política española. Sin ir más allá, el señor ministro ha estado en nuestro país hace sólo unos días, concretamente entre la legalización de los dos PSOE. Ello lo ha hecho después de asistir prácticamente a todos los congresos celebrados últimamente por la UGT y el PSOE, así como el del PSC-Reagrupament. Y no sólo como visitante, sino poniendo pasión política; en sus intervenciones, como lo prueban las declaraciones que hizo a raíz del congreso de la UGT el año pasado, recogidas en el número citado de "Cambio 16", al contestar a la crítica de Tierno Galván cuando afirmaba que "la Segunda Internacional está actuando abiertamente contra la unidad del socialismo español". Su contestación fue dura y tajante: "Si él continúa sus ataques contra nuestros amigos, se podrían decir más cosas sobre la cooperación alemana con Tierno Galván en los pasados años."

No sólo ha habido solidaridad en el pasado con el viejo profesor. Soy testigo de ello, puesto que conocí a Matthöfer hace unos once años, conjuntamente con su entonces adjunto Carlos Pardo. Nos recibieron a algunos militantes socialistas de USO, en un cursillo que daba la Fundación Friedrich Ebert, primero en una espléndida residencia, en Bergneustadt, y posteriormente en una casa de

formación sindical en algún lugar en las colinas renanas. Entonces era responsable de formación de la poderosa IG Metall.

Conjuntamente con el recientemente fallecido Josep Pallach nos plantearon las excelencias de la entonces boyante Alianza Sindical Obrera, propulsada por el hábil y tesonero político catalán, en un momento en que se planteaba la negociación con Solís, vía algunos ex miembros de la CNT, en un momento en que el ministro de Sindicatos dialogaba también con Marcelino Camacho. La operación no cuajó, entre otras razones, por la oposición frontal de la USO a entrar en un proceso muy poco claro desde el punto de vista democrático.

Aporta su solidaridad

Hoy, con otras perspectivas, Matthöfer sigue aportando su solidaridad. No de un modo muy claro, porque resulta sorprendente que un ministro extranjero venga a España sin que sus contactos —tanto con la oposición como con el poder— sean hechos públicos y sin que su visita tenga el rango que merece, cosa que ocurriría si fuera ministro de Asuntos Exteriores. Es de imaginar la reacción de la prensa derechista si apareciera en estas condiciones en España un ministro de la República Democrática Alemana, por poner un ejemplo.

Que esta preocupación política responde a antiguas motivaciones lo demuestra una declaración algo vieja de Matthöfer a "Der

Spiegel" (núm. 48/75) en la cual habla del deber que había sentido desde siempre de compensar la intervención alemana en la guerra civil. Obsesión de muchos hombres de izquierda europeos y de otras latitudes que se ha manifestado en una ayuda a la resistencia española durante muchos años. En unas condiciones y con unas motivaciones en las que era claro que no se trataba de pasar factura.

Sin embargo, hoy las circunstancias son distintas. Sin excepción, todas las fuerzas internacionales que representan familias políticas han mostrado su solidaridad e interés por el caso español. No se pueden mencionar excepciones ya, tras la "cumbre" eurocomunista. Ahora bien, sigue estando claro que con todos los apoyos extranjeros que se quiera nuestro futuro político lo tenemos que decidir entre nosotros. En el terreno socialista, y éste es el motivo de estas líneas, se están dando pasos muy positivos en estos momentos a partir del revulsivo que ha sido el relanzamiento del debate sobre la unidad de los socialistas, acompañado de la sensibilidad y de los mandatos de las direcciones de las fuerzas socialistas. Una vez más, la dificultad también está contribuyendo a este proceso. Las últimas operaciones del Gobierno, con una mal disimulada voluntad de crear su partido revolucionario institucional a partir del poder, han supuesto el corte con una política de cortejamiento al PSOE. Es evidente que hoy el colocar a la oposición en una situación defensiva de cara a las elecciones es un

objetivo clave del proyecto reformista. ¡Ironías de la historia! A los que han luchado por la democracia y han impuesto sus bases como las de convivencia política se les trata de colocar en "libertad provisional".

¿Injerencia extranjera?

No es de extrañar que el Gobierno haga esto. Tiene unos intereses que defender, y trata de perpetuarse en el poder. Por una vía falsa, que resta credibilidad a lo hecho hasta ahora. Lo que sería grave es que hubiera una implicación de representantes de Estados extranjeros que estuvieran jugando a incidir en el proceso político español, y sobre todo con fuerzas democráticas con las que existe una tradición de solidaridad y de lucha.

Para terminar, y volviendo al tema de este comentario, es evidente que en el terreno de las relaciones intergubernamentales no son oportunas visitas como la del ministro alemán de Tecnología en estas condiciones. Por otra parte, resulta admirable que pueda dedicar tanto tiempo a España cuando en Alemania se está encontrando con unos de los amplios movimientos de oposición en los últimos años, que esta vez no es encabezado por radicales peligrosos sino por respetables ciudadanos y científicos solventes, por el tema de la implantación de las centrales nucleares. El movimiento surgido en Brockdorf da trabajo suficiente para tener que ocuparse con los asuntos domésticos.

D16

10. III - 77